

Calidad en las instituciones de educación superior en México: ¿utopía o desafío?

Gildardo Linarez Placencia
Centro Universitario De Sonora
glinarez@hotmail.com

Resumen

Las instituciones de educación superior en México se desenvuelven en un entorno de competitividad internacional, viven obsesionadas en la certificación de los procesos de enseñanza aprendizaje, y se adhieren a la política educativa del Estado mexicano en busca de la tan anhelada calidad educativa. Ante la realidad de las universidades, es conveniente cuestionarse sobre: la concepción del término calidad, entender las limitaciones del quehacer docente en las aulas como condicionante de la calidad, conocer las posibilidades que ofrece la calidad educativa a la solución de los problemas de la comunidad. La actual reforma al sistema educativo, el propio Plan Nacional de Desarrollo, así como los planes y programas de estudio construyen con sus ideales un sueño colectivo de un país de primer mundo; se pretende consagrar la movilidad social como el eje rector de la igualdad social y ser la columna vertebral para el desarrollo económico de la nación. Las universidades deben responder a los retos sociales, ser espacios para la recepción de ideas para convertirlas en un nuevo conocimiento, cimentar las bases de la realización de las cualidades del ser humano, ofrecer una sociedad justa que responda los retos de la aldea global.

Palabras Claves: Calidad, educación superior, certificación y acreditación

LA CALIDAD COMO CONCEPTO

El término calidad tiene su origen remoto en la industria y los negocios, desde ahí se expandió a otros sectores; en especial, en la rama de la industria manufacturera fue donde tuvo un gran auge el concepto, se basaba básicamente en la idea reduccionista de los costes y desperdicios. A medida que se popularizó, se fueron agregando diversas aristas al tema; en la actualidad, es uno de los conceptos más socorridos y, por ende, difícil de definir en un entorno educativo.

Para Deming (1989), la reducción de los desperdicios representa el eslabón que une la cadena de la productividad con la calidad, en una visión simplista, se concibe en la disminución de los desperdicios una mayor productividad. Este hecho genera un efecto domino en las organizaciones generando la calidad. Desde ahí nacieron diversas teorías y estudios en países como Japón; a la postre, estos estudios cambiaron y ampliaron las perspectivas de la calidad expandiéndose en el continente americano.

Al trasladar el concepto a las vicisitudes de la educación, surgen grandes cuestionamientos: ¿es definible la calidad en la educación?; ¿cuáles son las características que se pueden adaptar a la realidad educativa?; ¿es una de las tantas contradicciones que existen en la escuela?; ¿se deben redirigir todos los esfuerzos en ese camino?

El presente trabajo no tiene la mínima intención de recopilar o ser una antología del concepto de calidad, se parte de la idea que la calidad es algo definible en la educación; solo busca ponderar adecuadamente el término en la jerga docente, jamás establecer una referencia absoluta o totalizante. Se trata de establecer una reflexión crítica sobre lo manoseado y, a veces, inoperante del concepto, para hacerlo una aproximación a la realidad del espacio áulico.

CALIDAD EN LA EDUCACIÓN

La actualidad es un cúmulo de transformaciones y deformaciones económicas, que han hecho de este lugar el territorio de lo incierto, donde todo evoluciona vertiginosamente. La voracidad de los mercados obliga a adelantar el tiempo, consumir el futuro en el presente. Todo emerge en la volatilidad de la innovación, la sociedad debe movilizarse tan rápido sin dejar espacio a la reflexión. Bajo este escenario se desenvuelve la educación, buscando ser copartícipe en la evolución del ser humano, y responder a las interrogantes provocadas por la complejidad del mundo actual.

Según Aguerrondo (1993), la calidad de la educación está íntimamente ligada al proceso final de la educación, al menos en sus inicios, era concebida como el fin de la educación, como el resultante de todo proceso. Bajo esta condición, la calidad educativa es un mero indicador estadístico que dista mucho de la esencia del proceso de enseñanza aprendizaje, en el propio enfoque –actual– por competencias hace énfasis al desarrollo de las habilidades, considerándolas como un fin y no como una parte del sistema de conocimientos que se va creando mientras se avanza en la escuela.

La educación es algo continuo, un proceso constante de formación donde los cortes que se hacen a veces no son justificados. Por eso el concepto de calidad debe ser algo más amplio. Debe atender todos los elementos necesarios para que el saber florezca en el alumno, e incluso todos aquellos elementos materiales para lograr establecer las condiciones necesarias para el aprendizaje. La calidad debe ser la generalidad y totalidad del proceso y, sobre todo, debe tenerse especial cuidado sobre el detalle, ya que cualquier fallo por pequeño que sea puede entorpecer la formación del alumno.

La calidad en cualquier parte no es un accidente, es producto del desarrollo de una política congruente para lograrla. Es mediante acciones planeadas y coordinadas como se lleva a la práctica la calidad; en México, el Plan Nacional de Desarrollo (PND) hace énfasis en una educación de calidad para lograr la superación constante de los individuos, busca armonizar ejes transversales como políticas educativas en busca de un anhelo: calidad educativa.

CARACTERÍSTICAS DE LA CALIDAD EDUCATIVA

Desafortunadamente la calidad educativa se le ha dado un sesgo hacía la estandarización de los procesos, bajo la influencia de la economía global se han buscado cumplir con ciertos grados de observancia de estándares para lograr la certificación y acreditación de los programas educativos, donde se toman en cuenta varios factores, resaltando los aspectos académicos:

- **Estado del cumplimiento de los requisitos de la acreditación docente.**
- **Nivel de competencia profesional de profesores, residentes y estudiantes.**
- **Calidad de la planificación y el control docentes y del trabajo pedagógico con el pregrado y posgrado.**
- **Evaluación del desempeño profesoral del claustro, priorizando las actividades de la educación en el trabajo.**
- **Calidad del ingreso a las Facultades, evaluando el cumplimiento de los planes de ingreso, la formación vocacional y orientación profesional, el trabajo de las Unidades de Orientación Estudiantil, así como la organización y control de la Secretaría General del Centro.**
- **El trabajo educativo curricular y extracurricular (extensión universitaria) desarrollado.**
- **Organización y eficiencia de la superación profesional efectuada en el territorio, estado de la literatura docente y de los medios de enseñanza.**
- **Las relaciones internacionales y atención a becarios, estudiantes y residentes extranjeros.**
- **Estado de los aseguramientos técnicos, materiales y financieros al Centro.(Borroto Cruz & Salas Perea, 1999, p. 8)**

Con la moda de la certificación y acreditación de los programas universitarios se ha logrado confundir a la opinión pública, ante la demanda de organismos avaladores de la calidad educativa el negocio ha florecido; en la actualidad, los elementos académicos en los cuales se centran los procesos de calidad son: la investigación educativa, eficiencia terminal, formación docente, visión y liderazgo en la planeación curricular como los ejes vertebradores de la certificación y acreditación de los planes y programas de estudio.

Cabe mencionar que es genuina la preocupación de organismos internacionales y nacionales por desarrollar una verdadera política de calidad en las instituciones de educación superior en México. Aún con la divergencia en los elementos a verificar para ver su impacto en la calidad educativa, existen ciertas concordancias que se resumen en:

- 1: La pertinencia personal y social como foco de la educación.
- 2: La convicción, estima y autoestima de los estratos involucrados.
- 3: La fortaleza ética y profesional de los profesores.
- 4: La capacidad de conducción de los directores y el personal intermedio.
- 5: El trabajo en equipo al interior de la escuela y del sistema educativo.
- 6: Las alianzas entre las escuelas y otros agentes educativos.
- 7: El currículo en todos los niveles educativos.
- 8: La cantidad, calidad y disponibilidad de materiales educativos.
- 9: La pluralidad y la calidad de las didácticas.
- 10: Los mínimos materiales y los incentivos socioeconómicos y culturales.

(Braslavsky, 2006, p. 1)

Sí bien es cierto la evaluación bien llevada puede generar sinergias adecuadas en el entorno de la calidad educativa, pero considerando la educación como una actividad propositiva, intencional y, en consecuencia, un activo social, no sería razonable desentenderse de los efectos que justifican la actividad. Ahora tampoco el sistema de evaluación va generar la calidad educativa por arte de magia, la evaluación irrumpe como un elemento emergente y necesario en la concepción de los nuevos modelos teóricos que pretenden incluir la calidad educativa. (De la Orden Hoz et al., 1997).

Los nuevos paradigmas educativos hacen un énfasis en el alumno como el centro y esencia del aprendizaje, pero en las instituciones educativas las generaciones de alumnos van y vienen, y quienes siempre están son los profesores; por ello, la calidad en la educación hace énfasis en dos aspectos fundamentales: la formación docente del siglo XXI y la función social de la Universidad. Para Tobón (2006), la función social de la universidad es buscar en los procesos la pertinencia, pertenencia y de la docencia, investigación y vinculación con la comunidad. Se asume de una forma importante como uno de los retos de la educación superior de calidad el ofrecer resolver problemas a la comunidad y ser la fuente para expresión, re-expresión y generación del conocimiento en la sociedad de la información.

Ante la perpetuidad del docente en las instituciones educativas, la calidad educativa busca asegurarse mediante la creación de espacios colectivos para la reflexión de la praxis, mediante la capacitación constante como una forma de acercarse al éxito académico de los claustros de las universidades. Algunos criterios de calidad van el sentido de empoderar al docente como investigador, mediante la observación de la realidad para conceptualizar en nuevas teorías transformadores del mundo en el que se vive.

Considerando la educación como un escenario de construcción, cuya misión y visión son fundamentales para todas las comunidades. Y partiendo del hecho que las clases se impartan y que el alumno este satisfecho con el servicio, no se asegura el cumplimiento de la función encomendada: aprendizaje. Para asegurar la calidad puede establecerse un sistema de control que tenga en cuenta si se han alcanzado los objetivos de cada unidad docente. Para ello, se requiere una programación para la consecución del objetivo en términos de conocimientos y actitudes, estableciendo de manera precisa su evaluación como fuente de la calidad. (Peña, 1997).

CUESTIONAMIENTOS A LA EDUCACIÓN DE CALIDAD.

La educación pública en general, las universidades en lo específico, han enfrentado una ola de embates privatizadores. La mayoría de los países han puesto en tela de juicio si el Estado es capaz de dar educación de calidad a sus jóvenes. Se ha esparcido la idea de la competencia de mercado como regulador de la calidad educativa. Bajo el engaño neoliberal se pretende hacer creer que la calidad radica en la diversidad de la oferta privada, no se puede negar el estímulo de la competencia para tratar de ser mejor, pero tampoco la competitividad es la panacea del sistema educativo. Es innegable la idea que uno de los retos de la educación superior es llegar a una mayor cantidad de alumnos, hacer una producción de escala, estandarizar como si fuera un sistema de producción para justificar mediante el cumplimiento de un indicador (oferta) y cumplir con calidad. Es cuestionable la idea de una economía de escala en la educación superior, sobre todo si se hace una analogía de los alumnos a una línea de producción. (Aedo, 1996).

En ese sentido, existe una versión crítica de la educación que se resiste a la noción de considerar la calidad educativa e incorporar al cliente (alumno) como consumidor del concepto. Dentro de la ideología del consumismo, reinstalada también en la educación, la calidad de la práctica educativa deja de tener criterios internos, para subordinarse a si satisface o no las expectativas de los consumidores. La concepción de calidad queda redefinida como la satisfacción de los clientes, considerando que son los jueces del sistema educativo para determinar quién tiene calidad y quién no. (Bolívar, 1999).

La aceptación retórica de la educación de calidad, donde se ha asumido ser concepto totalmente alcanzable y, sin embargo, su desinterés efectivo por parte de la política educativa es algo que sorprende. La educación de calidad es algo muy caro y el hecho de garantizarla para toda la población, es algo que exige de un gran esfuerzo social y económico de los gobernantes; por ello, en ocasiones todo queda en la mera retórica de la palabra y no se materializa en la práctica. Entonces, la calidad educativa corre el grave riesgo de ser un paradigma emergente que no se lleva a la realidad del espacio áulico. Para lograr la calidad educativa se requiere mucho más que la buena voluntad de los políticos.

En contra parte, la política educativa de calidad debe involucrar a la comunidad en el proceso de convergencia. Se debe hacer de la política un espacio para la emancipación del hombre. No se puede pretender hablar de calidad en la educación, cuando se tiene un sistema bancario en las aulas, donde no hay lugar para la más mínima posición de duda, de curiosidad, de crítica, de sugerencia. En la medida que la educación sirva de medio para la liberación de la opresión, solo con eso puede aspirar a convertirse en educación de calidad. (Freire, 1997).

La realidad observable dice que la retórica mundial sobre el alivio de la pobreza, por un lado, y sobre el mejoramiento de la calidad de la educación, por otro, ha llegado a un nivel de agotamiento, por su reiteración y por su ineficacia sobre la realidad. Los progresos en estas áreas no son los adecuados a las necesidades actuales. La ambigüedad y necesidad de buscar a toda costa la calidad educativa, distrae recursos y reflexiones sobre otras aristas importantes de la educación. La reflexión crítica nos obliga a considerar que a final de cuentas la educación es de seres y la calidad está sujeta a productos.

La calidad se presenta como un objetivo deseable y alcanzable, al significar lo bueno y lo aceptable dentro del sistema educativo. Sin embargo, sus intenciones se corrompen al momento de hacer las cuantificaciones, mediciones o escalas de los resultados obtenidos. De esta forma la calidad queda subrogada a la magnitud de un indicador. La calidad en la educación, por si sola debe ser todo un marco filosófico, metodológico y de operación de las instituciones educativas, eminentemente cualitativo, no completamente enajenada a un número. (Sallán, 1999).

RETOS DE LA EDUCACIÓN (CALIDAD) UNIVERSITARIA

Ante el crecimiento acelerado de la matrícula universitaria, en muchos casos, sin tener en cuenta las necesidades reales de la comunidad educativa o condiciones económicas, sin un proceso de planeación adecuado, sin contar con recursos para prestar el servicio con niveles mínimos de calidad y lo que es peor, con un claro y casi único propósito de lucro en el sentido de operar la educación universitaria como un elemento de masificación de la escuela e igualdad de oportunidades. En ese sentido se debe cumplir con el primer reto de una educación de calidad: desmercantilizar la universidad privada, y retomar el camino de la universidad con un alto sentido social de responsabilidad.

En el caso de México existe la autonomía de la universidad, que se debería de entender como la libertad para prestar un servicio educativo de alto nivel académico, social y administrativo, pero acompañada de la responsabilidad para asumir las consecuencias de las acciones ejecutadas, con una profunda vocación y voluntad permanente del rendimiento de cuentas a la sociedad y al Estado. (Giraldo, Abad, & Díaz, 2007).

De lo anterior se desprende la necesidad de la educación para rendir cuentas a la sociedad civil de una forma organizada, obviamente que para ello se requiere de una cultura de criticidad y de participación social para construir acuerdos en los estándares de evaluación educativa, que a la postre se han de convertir en los indicadores y metas a cumplir.

Para Filmus (1994), en la medida que avanza la tecnología y se incorpora a la educación produce un vacío que debe ser llenado con la evaluación de los programas en línea, para el siglo XXI la educación virtual debe avanzar de forma vertiginosa, convirtiéndose en una realidad. Se debe

responder a este nuevo paradigma, ofreciendo la calidad como un valor agregado a la trascendencia de educar.

Partiendo de la formación sociocultural del hombre y del sistema educativo nacional se puede esbozar un modelo de educación de calidad vinculado a los retos de la sociedad moderna; así mismo en el campo de la administración escolar y universitaria se deben hacer énfasis en la gestión de calidad contextualizada a las realidades de las escuelas. Es necesario partir un diagnóstico adecuado para comprender el estado actual del conocimiento en el campo de la gestión educativa, examinar la orientación epistemológica y los límites de los fundamentos filosóficos y sociológicos de los paradigmas dominantes en la administración de la educación contemporánea. Sin caer en el extremo de la importación de teorías funcionales en otras latitudes del saber, pero no en la función del saber. (Sander, 1996).

Uno de los indicadores favoritos en materia de calidad educativa de los organismos internacionales es la investigación educativa y, es precisamente, con su vinculación a los problemas, como se pretende hacer de esta una herramienta indispensable en la calidad educativa. La investigación debe ser revalorizada en el mundo actual, no solo debe ser un parámetro numérico en la calidad educativa, deber ser ponderada como la maquinaria social de la participación, empoderamiento y ejecución de la vinculación de la sociedad con la escuela. (Latapí Sarre, 2009).

Otro desafío interesante es provocar una reforma educativa que privilegie el conocimiento, atienda la diversidad del mosaico cultural de este país, reconozca la autonomía del profesorado, atienda la precariedad de los grupos vulnerables y, en resumen, sea el catalizador de la igualdad de oportunidades mediante una educación libre y de calidad. (Linarez, 2013)

CONCLUSIONES

Es posible hablar de calidad educativa siempre y cuando se construya una escuela libre, innovadora y vinculada a la resolución problemas sociales. Mientras pretendamos seguir construyendo indicadores paramétricos, cumpliendo metas y objetivos establecidos desde la burocracia internacional, seguiremos un proceso de estandarización que llevará a acentuar el estancamiento de nuestro sistema educativo. En la medida que la educación sirva como eje validador de la política social, que sus resultados sean palpables por quienes menos tienen, ese

será el camino correcto a la educación de calidad. La calidad no debe ser la satisfacción del cliente, no es algo individual, es en lo colectivo donde se encuentra la esencia de la calidad. Solo en la medida que se afronten y se cumplan los retos de la universidad se estará en condiciones de hablar de la calidad como algo real y sustentable.

Bibliografía

Aedo, C. (1996). Calidad de la educación y elementos de mercado. *Educación en Chile: Un desafío de calidad*, 57–130.

Aguerrondo, I. (1993). La calidad de la educación: ejes para su definición y evaluación. *Revista interamericana de desarrollo educativo*, 37(116), 561–578.

Bolívar, A. (1999). La educación no es un mercado. Crítica de la 'Gestión de Calidad Total'. *Aula de innovación educativa*, 83(84), 77–82.

Borroto Cruz, R., & Salas Perea, R. S. (1999). El reto por la calidad y la pertinencia: la evaluación desde una visión cubana. *Educación Médica Superior*, 13(1), 70–79.

Braslavsky, C. (2006). Diez factores para una educación de calidad para todos en el siglo XXI. *REICE: Revista Electrónica Iberoamericana sobre Calidad, Eficacia y Cambio en Educación*, 4(2), 84–101.

De la Orden Hoz, A., Asensio, I., Carballo, R., Fernández Díaz, J., Fuentes, A., García Ramos, J. M., & Guardia, S. (1997). Desarrollo y validación de un modelo de calidad universitaria como base para su evaluación. *Revista electrónica de Investigación y evaluación educativa*, 3(1-2). Recuperado a partir de http://www.uv.es/RELIEVE/v3n1/RELIEVEv3n1_2

Deming, W. E. (1989). Calidad, productividad y competitividad: la salida de la crisis. Ediciones Díaz de Santos. Recuperado a partir de <http://books.google.es/books?hl=es&lr=&id=d9WL4BMVHi8C&oi=fnd&pg=PR9&dq=concepto+de+calidad+de+deming&ots=ZDwb8DcjrT&sig=fKHQlyU3nXTQ7GyRVxUcT17425I>

Filmus, D. (1994). El papel de la educación frente a los desafíos de las transformaciones científico-tecnológicas. *Educación Técnico Profesional*, cuaderno de trabajo, 1, 59–62.

Freire, P. (1997). Política y educación. Siglo XXI. Recuperado a partir de http://books.google.es/books?hl=es&lr=&id=TBC6eRj_PI8C&oi=fnd&pg=PA11&dq=criticas+calidad+en+la+educaci%C3%B3n&ots=38-ctnVr_h&sig=YazDeg8iBfxavjB2aIXqX-MeCLI

Giraldo, U., Abad, D., & Díaz, E. (2007). Bases para una política de calidad de la educación superior en Colombia. Obtenido en julio, 3. Recuperado a partir de <http://www.uned.ac.cr/Academica/images/paa/materiales/documentos/basespoliticaCNA.pdf>

Latapí Sarre, P. (2009). El derecho a la educación: su alcance, exigibilidad y relevancia para la política educativa. *Revista mexicana de investigación educativa*, 14(40), 255–287.

Linarez, Placencia. G. (2013). La brecha digital: mutación de la exclusión social. *Revista Iberoamericana de Investigación y Desarrollo Educativo*. Recuperado a partir de http://ride.org.mx/docs/publicaciones/11/sociales_y_administrativas/F08.pdf

Peña, D. (1997). La mejora de la calidad en la educación: reflexiones y experiencias. No.: Documentos de Trabajo. Estadística y Econometría 1997-09-02. Recuperado a partir de <http://e-archivo.uc3m.es/handle/10016/3645>

Sallán, J. G. (1999). La calidad, un concepto controvertido. *Educación*, (24), 11–45.

Sander, B. (1996). Nuevas tendencias en la gestión educativa: democracia y calidad. Obtenido el, 26, 20123–125.

Tobón, Sergio. (2006). Competencias, calidad y educación superior. Coop. Editorial Magisterio.